

# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

La Inmaculada Concepción (8 de diciembre de 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

## Me dispongo a la oración

Los tiempos mesiánicos vienen precedidos por un acontecimiento impensable para nadie de los que vivían entonces: la exaltación de la mujer (María) a una altura tal que por encima de ella no puede haber más hombre que el Hombre-Dios. Porque era lo más postergado, fue lo más exaltado (Rovirosa, OC, T.I. 423).

**En el corazón de la Iglesia resplandece María. Ella es el gran modelo para una Iglesia joven, que quiere seguir a Cristo con frescura y docilidad. Cuando era muy joven, recibió el anuncio del ángel y no se privó de hacer preguntas (cf. Lc 1,34). Pero tenía un alma disponible y dijo: «Aquí está la servidora del Señor» (ChV 43).**

## Acojo la vida

Desde la experiencia de Geraldina (que aparece en *Noticias Obreras* del pasado noviembre), cuya vida precaria como empleada del servicio doméstico nos invita a reflexionar, preguntarnos y orar, o desde la experiencia familiar de Mari Carmen y Nicasio (también en *Noticias Obreras* de ese mes), que acogen a Sona y a su hijo, y también nos pone ante la voluntad de Dios acogida, hoy podemos fijarnos en María Inmaculada, una joven de Nazaret, de vida precaria, capaz de acoger a Dios en otra vida familiar posible. Y con ella, acoger en nuestra propia vida, la apertura a la voluntad y a la llamada de Dios.

## De Adviento

*ANTES de venir el Hijo  
tuvo que venir la Madre  
y el tiempo y la Gracia en  
ella  
labraron Divina Carne.*

*Y Dios y la Vida, a una,  
fueron formando la Sangre  
que un día sobre la Cruz  
nuestra salvación lograrse.*

*Antes de venir el Hijo  
vino a la Doncella el ángel,  
y ella no se negó a ser*

*la Carne de un Dios Amante:  
corazón puro del llanto,  
silencio de alma gigante.*

(A. López Baeza)



## La Palabra se pronuncia en mi vida

**Lc 1, 26-38.- Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.**



En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la

casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: « ¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

*Palabra del Señor*

## La Palabra ilumina mi vida

María, «Virgen del Adviento», es signo y modelo de esperanza y consuelo para la Iglesia que camina también en esperanza. María aparece como alguien capaz de reconocer el paso y la acción de Dios en la historia y es a quien se promete recibir el Espíritu que la convertirá en madre del hijo de Dios. La fe y la confianza de María abren el camino a la vocación y el destino de Jesús.

Dios quiere mostrarnos desde el comienzo que la humanidad nueva se abre camino por medio de la mujer, capaz de acoger con docilidad la voluntad amorosa de Dios y construir desde ahí la vida. Una mujer capaz de confianza, de esperanza, de coraje, de ternura, que puede hacerse portadora de Dios para todos, porque es capaz de descubrir y cantar su presencia en medio de la vida. En María descubrimos que también nosotros podemos renunciar al YO que nos impide acoger a Dios. Podemos, como ella, abrimos al proyecto de amor y de vida del Padre, y hacerlos cauce de su amor salvador para todos y todas. Podemos encarnar en nuestra vida su misma Palabra de vida.



La disposición de María nos marca el camino de nuestro seguimiento: escucha y acogida del proyecto de Dios para que se haga vida en ella, para que se cumpla la Palabra alumbrando una vida nueva según el amor de Dios. María nos muestra que es posible dejarse «vencer» por el amor de Dios, y que hacerlo así, da el verdadero sentido a nuestra existencia.

Como María hemos de saber reconocer el paso de Dios por nuestra vida, por la historia de la humanidad, y por la vida de la Iglesia; hemos de saber apreciar lo que en la pequeñez de los sencillos hace Dios, y agradecer con nuestra vida obediente a su voluntad las posibilidades de vida plena que abre para todos.

María es anuncio de nuestra salvación. Porque ser obediente y acogedora de la voluntad de Dios no significa ser una mujer pasiva, remisa, o alienada. Al contrario, María no dudará en proclamar que Dios hace justicia a los humildes y oprimidos, y que derriba del trono a los poderosos. María hace de su obediencia un gesto revolucionario porque posibilita que Dios se haga carne en su existencia y nada sigue siendo tan revolucionario como el proyecto de amor de Dios para la humanidad.

Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque «derribó de su trono a los poderosos» y «despidió vacíos a los ricos» (Lc 1,52.53) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia. Es también la que conserva cuidadosamente «todas las cosas meditándolas en su corazón» (Lc 2,19). María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos (EG 288).

Con el papa Francisco podemos orar:

«María, mujer de la escucha, haz que se abran nuestros oídos; que sepamos escuchar la palabra de tu hijo Jesús entre las miles de palabras de este mundo; haz que sepamos escuchar la realidad en la que vivimos, a cada persona que encontramos, especialmente a quien es pobre –necesitado, tiene dificultades–.

María, mujer de la decisión, ilumina nuestra mente y nuestro corazón, para que sepamos obedecer a la Palabra de tu Hijo Jesús sin vacilaciones; danos la valentía de la decisión, de no dejarnos arrastrar para que otros orienten nuestra vida.

María, mujer de la acción, haz que nuestras manos y nuestros pies se muevan deprisa hacia los demás, para llevar la caridad y el amor de tu Hijo Jesús; para llevar como tú la luz del Evangelio al mundo».

También mi proyecto de vida y mi proyecto evangelizador pueden tener ese mismo estilo mariano, tierno y revolucionario. Para ello tendré que ponerme en la misma actitud de María. Desde la oración me planteo qué pasos dar para que así sea.

## Acogiendo las llamadas que recibo, vuelvo a orar con agradecimiento

*Bendito eres, Señor,  
porque has hecho bendita entre todas las mujeres  
a María, madre de tu Hijo, y madre nuestra.  
Queremos alabarte y bendecirte en esta fiesta  
porque nos has entregado a tu Hijo,  
a través de la encarnación, haciéndolo como nosotros.*

*La venida de tu mesías es la fuente de nuestro júbilo y de nuestra esperanza.  
Lo es también el gesto de la Virgen disponible y obediente  
que recibe con fe la Palabra divina que viene a la tierra,  
y nos llena de alegría.*

*La acogida que en su seno reservó María  
a la Palabra hecha carne  
fue resultado de una fe profunda.  
Ella abrió la puerta al Mesías liberador.  
Toda su vida fue un don maravilloso que hiciste al género humano.  
María no pecó gracias a tu misericordia.*

*Eres grande y generoso, Señor,  
porque has querido que la mujer,  
tenida tantas veces como inferior,  
fuese la primera creyente en tu Palabra.  
Ante este actuar tuyo  
tan diferente al nuestro,  
no podemos sino repetir las palabras de María:  
nuestra alma engrandece y magnifica al Señor  
y nuestro espíritu se alegra en Dios nuestro salvador,  
porque ha puesto los ojos en la humildad de María.  
Ha expulsado a los soberbios de corazón.  
Ha derribado de su trono a los poderosos  
y a los humildes los ha exaltado.*

*También nosotros queremos ofrecernos a Ti  
a través de la completa disponibilidad  
que aprendemos de María.*

*Envía tu Espíritu sobre nuestra Iglesia  
para que la fecunde como fecundó a María  
y renueve el milagro de la maternidad.*



**Y para vivir lo que pido, ofrezco mi vida, unida a la de los pobres**

*Señor, Jesús... María, madre de los pobres, ruega por nosotros.*